

IX

Democracia y planificación centralizada

3-21-12

Muy buenas noches queridos oyentes, de nuevo con Uds. en nuestra conversatoria con las ideas de José Martí. Terminamos nuestro último programa con algunas interrogantes con respecto al concepto socialista de libertad económica y la solución que ofrecen sus ideólogos para resolver el problema de las desigualdades económicas, que se conoce como “planificación económica centralizada” y la imposibilidad, según el filósofo político y economista del siglo XX, Friedrich Hayek, de que tal proyecto económico se pudiera llevar a cabo dentro de un contexto democrático.

Para Hayek, “La planificación económica lleva a la dictadura por ser este el más eficaz instrumento de coerción y, como tal, indispensable para el establecimiento de una planificación central en gran escala. [...] “La libertad individual [según Hayek] es incompatible con la supremacía de un propósito único al que se vea subordinada toda sociedad en forma permanente” (*Op. cit. Camino en Sobre la libertad* pp. 45-48). Y nos preguntamos en nuestro programa anterior: ¿Habría visto Martí, de haber vivido en nuestra época, que la realización del programa económico socialista de distribución de la riqueza significaría la destrucción de la libertad? ¿Se habría percatado que el socialismo democrático, la gran utopía de las últimas generaciones es, sencillamente irrealizable? ¿De que las peores características de los sistemas totalitarios (fenómenos socio políticos y económicos que se manifestaron de forma cruenta durante el siglo XX) son fenómenos que el socialismo, como sugiere Hayek, por fuerza ha de producir tarde o temprano? Por supuesto que sí.

No olvidemos que Martí luchó no sólo en contra del despotismo monárquico del siglo XIX, sino también como los grandes pensadores de su época, en contra del dogmatismo religioso y los terribles resultados políticos de tales ideas. Con respecto al autoritarismo escribió Martí lo siguiente: “Sociedad autoritaria es, por supuesto,

aquella basada en el concepto sincero o fingido, de la desigualdad humana, en la que se exige el cumplimiento de los deberes sociales a aquellos a quienes se niegan los derechos, en beneficio principal del poder y placer de los que se los niegan”. (En *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, el 3 de marzo de 1895) pocos días antes de su desembarco en Cuba. Y con respecto al papel de la religión en cuestiones políticas escribió: “Por eso (curas en política) de meterse en las casas con la autoridad indiscutible e infalible de las cosas de Dios, esenciales y eternas, para influir en las cosas políticas, locales y de mero accidente, es un robo peor que cualquier otro, y usurpación de almas”. (En *Cuaderno de Apuntes* número 18, 1894).

Tendríamos que preguntarnos ¿qué habría escrito Martí, de haber enfrentado un sistema político donde el estado no reconoce límites a su autoridad, de un estado que pretende regular todos los aspectos de la vida tanto pública como privada? ¿De un régimen que como el de Cuba, pretende permanecer en el poder a través de la difusión de propaganda sistematizada que se disemina a través de los medios controlados por el estado, de un partido único marcado por la represión y la persecución de los que se le oponen, del culto a la personalidad de un caudillo, del control de la economía, de la restricción de la libre expresión, de la vigilancia constante y del uso y abuso del terror como arma de control? ¿Qué habría escrito Martí de la ceguera de tantos intelectuales occidentales con respecto a los crímenes del estalinismo, que para muchos fue una consecuencia lógica del marxismo-leninismo, filosofía y programa de acción tan celebrado por el actual régimen cubano y vendido al pueblo cubano como un paso hacia la modernidad y la prosperidad, sin advertirles de las purgas, hambre y genocidio que cometieron los comunistas en todos los países donde se implantaron esas ideas?

Para Hayek, otro enamorado de la libertad como Martí: “Así como el estadista demócrata que se decide a planificar la vida económica se verá pronto ante la alternativa de asumir poderes dictatoriales o abandonar sus proyectos, así el caudillo totalitario se verá en corto tiempo ante el dilema de pasar por encima de los principios morales corrientes, o fracasar. [Y agrega Hayek] Esto explica por qué los hombres poco escrupulosos son los que cuentan

con mayores oportunidades de éxito en una sociedad orientada hacia el totalitarismo” (Op. cit. *Camino*, en *Sobre la libertad*, p. 49).

Así en su carta a Serafín Bello, escrita el 9 de noviembre de 1887 escribe Martí lo siguiente: “Yo no creo en aquello que a todos interesa, y es propiedad de todos, debe intentar prevalecer, ni en lo privado siquiera, la opinión de un solo hombre”.



José Martí (sentado en el medio) y fundadores del Partido Cubano Revolutionario en Callo Oeste, Florida. Parado de izquierdo al derecho: Genaro Hernández, Serafín Bello, Aurelio Rodríguez, José G. Pompéz, Frank E. Bolio, Francisco M. González. Sentado: Gualterio García, José Martí y Angel Peláez.

Según Hayek, premio Nobel de economía en 1974, “El caudillo totalitario por fuerza ha de rodearse de un grupo de individuos voluntariamente dispuestos a someterse a la misma disciplina que luego impondrán, con la rigidez necesaria, al resto de la comunidad”. Y agrega: “El hecho de que el socialismo sólo pueda ponerse en vigor mediante métodos que la mayoría de los socialistas reprueban, es una lección que ya en el pasado han aprendido muchos

reformadores de la sociedad”. Habría que preguntarse si los socialistas cubanos (o de otras latitudes) han aprendido la lección de la historia, o si por el contrario insisten en el error a pesar de la repugnancia que esos métodos pudieran producirles.

Según Hayek: “Es más sencillo poner a la gente de acuerdo en un programa negativo, como el odio a un enemigo o la envidia a los que están en mejor situación, que en un plan de acción positiva” (*loc. cit.* p. 51). Recordemos las palabras de Martí: “Asesino alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres, es el que, so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas, y les predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio”. (“Prologo” al *Poema del Niágara*, 1882) O, como escribiera en su artículo “Grandes motines obreros”, en *La Nación*, el 26 de junio de 1885: “Es deber del hombre levantar al hombre: se es culpable de toda abyección que no se ayuda a remediar: sólo son indignos de lástima los que siembran traición, incendio y muerte por odio a la prosperidad ajena”.

Sin embargo, quisiera que pensaran con respecto al tema de cómo se toman las decisiones en el contexto de una sociedad planificada, de si no se trata de consultar al pueblo y proceder de acuerdo a la mayoría como se procede en una democracia (con respeto, por supuesto a los derechos de las minorías), cómo se hace posible una dirección unificada de todos los asuntos públicos. Para Hayek: “se trata de determinar cuál es el grupo más grande cuyos miembros concuerden lo suficiente para hacer posible esa acción”, y sugiere que: “Hay tres razones principales para explicar por qué un grupo numeroso de esa especie con ideas bastante afines no tiende a ser formado por los mejores, sino más bien por los peores elementos de una sociedad”. (*loc. cit.* p. 50) La primera sugiere que mientras más alto sea el nivel cultural e intelectual de los individuos, más se diferenciarán sus preferencias o ideas. La segunda sugiere que el apoyo al caudillo se obtiene de los dóciles y crédulos que no poseen firmes convicciones, de ideas vagas e imperfectamente formadas y cuyas pasiones y emociones sean fáciles de enardecer. Y la tercera sugiere que el caudillo tiene que apelar a alguna debilidad humana que todos tengan en común. Esta tercera nos lleva a preguntarnos ¿Es la acusación de corrupción que el gobierno socialista cubano

hace al pueblo de Cuba una debilidad de los cubanos, o ha sido la corrupción sistemáticamente propiciada por la escasez perenne en la que vive el pueblo como resultado de las limitaciones impuestas por el gobierno?

Bueno queridos oyentes, se nos está acabando el tiempo, pero como siempre los dejo con estas interrogantes que espero les sirvan para conversar sobre estos temas. En nuestro próximo programa continuaremos con las ideas de Hayek y nos aproximaremos a ellas a través de la óptica martiana. Sin más, tengan todos muy buenas noches.